
Froylán López Narváez*

*PSICOLOGIA DEL
COMUNICADOR*

Psicología

En rigor severo, y quizá reduccionista, son muchos los teóricos derivados, o afluentes, del Psicoanálisis que proponen que no es posible *la, una*, Psicología. Significativamente el *Diccionario Básico de Comunicación* —Katz— no registra noción alguna de psicología, sí, en cambio, es rotundo al considerar en el apartado de psicoanálisis “. . . quiere saber cómo los hombres se comunican unos con otros, cómo se constituye esta capacidad de comunicar. . .”, no obstante que “. . . la comunicación no puede ser determinada, pero necesita ser probada. . .”.

Antagónicamente, los remanentes del positivismo marxista no se andan por ramas nuevas y con desembozo autores M. G. Yaroshevsky sostiene: “toda (*sic*) la experiencia del desarrollo en la Unión Soviética habla de la fecundidad de dichos principios (del marxismo), nos dice que únicamente sobre su base se puede crear una teoría rigurosamente científica de la conciencia”. Y más:

. . . la rigurosa orientación científica, el experimento y la observación son los que han inducido a reconocer que los fenómenos psíquicos poseen un valor propio. . . El objeto de la ciencia psicológica está instituido por acontecimientos, procesos y relaciones reales, independientemente de la actividad intelectual y experimental de

* Periodista, Prof. de la FCPyS, UNAM.

los investigadores. Estos acontecimientos, procesos y relaciones se reflejan en conceptos e ideas, en hipótesis y modelos.

Pero por otro lado, también vigorosamente, Eduardo Nicol establece:

Pues hay psicología. Luego, ¿qué cosa es? El nombre es lo que menos importa. Tal vez el suyo propio sea ya suficiente: psicología. Todo lo que pueda decirse sobre la experiencia que el hombre hace de su propia vida es psicología. . . Experiencia, estructura, forma y sentido son, pues, conceptos fundamentales de que nos servimos desde el principio para proceder a aquella descripción y comprensión psicológicas.

Se pueden actuar o improvisar desdenes para cualesquiera de estas posiciones. A nombre de cualquier matriz de pensamiento se podrá argumentar a favor o en contra. Pero no hay desdén cabal sostenible permanentemente. Sobre todo si se toma en cuenta la vigencia o formalidad, la enseñanza o difusión de estos planteamientos. Por supuesto las tres referencias indicadas tienen tras de sí, o dentro de sí, argumentaciones prolijas y se asumen en el itinerario y en la crítica de las corrientes o escuelas conductistas, gestaltistas, freudianas, experimentalistas, fenomenológicas, entre otras.

Al citar estas tres nociones de psicología se pretende evidenciar, o al menos indicar, las vicisitudes del debate en este terreno de la presunta y real información científica.

Los legos o apenas iniciados en las profundidades o erudiciones de la o las psicología académicas o de institución, no obstante tienen necesidad, interés y datos para arrostrar, asimilar, rebatir, comprender o indagar estos razonamientos, tesis, libros, ensayos, discusiones sobre las psicologías. Afortunadamente esta modestia inevitable o patente posibilita el escrúpulo y la apertura, disminuye el ánimo sectario o el entreguista, si bien también prohija la bobería y la desconsideración del conocimiento y el trabajo ampliamente enterados y labrados.

En todo caso es plétora ya hace tiempo la abundancia de trabajos sobre la comunicación y la psicología, lo cual para muchos es redundancia.

Si se admite con Braunstein que la ciencia es crítica de la ideología —y por lo tanto incorporación llamada dialéctica— es de asumirse la consideración del consumismo, tan refutado y tan refutable. Con mayor razón cuando se sostiene corrientemente que en la propia UNAM, en su Facultad de Psicología es la corriente preferida.

Simplemente para considerarle, con seriedad, vale recordar el dicho

de H. J. Eysenck por cuanto advierte que la psicología no puede ni debe ser considerada simple:

. . .estiman ellos (los psicólogos experimentales) que la psicología, al igual que otras ciencias, investiga esencialmente la dependencia funcional de una variable respecto a otra, y que esto puede hacerse sin postular nociones tales como las de personalidad, temperamento y otras por el estilo. Personalmente creo que esta simple equiparación de psicología con las ciencias físicas es totalmente errónea. En la medida en que un individuo difiere de otro, su individualidad debe entrar en ecuación y trastornar la simple y rutinaria confianza en las relaciones funcionales.

Por las citas y definiciones personales que se registran aquí se advertirá, así sea con menciones escasas —apenas indicativas dada la complejidad y antigüedad de los estudios reputados como psicológicos— que de buena fe, abiertamente, no se puede proponer con ánimo académico contemporáneo, es decir, plural, democrático, crítico, interdisciplinario, explícitamente político, *una* noción de psicología.

Como la reunión y planteamientos que aquí se han deliberado conciernen, sobre todo, a la inducción, preparación o información de estudiantes, de escolares, es el caso hacer notar que para iniciar o conmover en la información de la comunicación y la psicología, vale mucho advertir la obviedad de que se debe enseñar *cum granum salis*. Por lo demás Braunstein hace bien en destacar la cita de Bachelard: “lo que es fácil de enseñar es inexacto”.

Comunicadores

Debe quedar claro que en vísperas de un Congreso Universitario que habrá de alterar, reformando seguramente, las condiciones y las violaciones, el proyecto académico y político de la UNAM, es hora de expresar puntualmente las pretensiones académicas de la carrera, del Departamento de Ciencias de la Comunicación. Sobre todo ya fundada una agrupación de política académica, nuestra Academia de Ciencias de la Comunicación.

Si todo ser humano es un ser expresivo por definición ontológica según razona prolija, documentada, profundamente, Eduardo Nicol, Perogrullo se sentiría orgulloso de que se insistiese aquí de lo que se procura formar y estimular es comunicadores. Ser humano es ser comunicador. Ser comunicador social es ser necesariamente, rotundamente, profesionalmente (con fe, profesor) comunicador al colmo.

Colmo de las posibilidades, con ciencia y a conciencia, con razones y

emociones explícitas, criticadas, quizá depuradas. Hacer saber con las indagaciones, con los datos, las razones y las razones de los empeños, de los trabajadores de la comunicación.

De aquí que en la práctica escolar el docente que ahora habla —escribe—, exprese, con narcisismo, con modestia, a veces, con cifras, señalamientos precisos: quiénes, cuáles, cómo, dónde, en qué situaciones, se produce el trabajo de los comunicadores. Principalmente de los mexicanos.

Así en los cursos de “Lenguaje y Sociedad”, desde luego en “Psicología de la Comunicación”, en los cursos todos, de hecho, se hace referencia a la mediatez y a la inmediatez de los fenómenos comunicadores de las sociedades nacionales. Se han pedido y formulado nóminas de la enseñanza abierta de la comunicación en México. Así, como se aprende la retórica, los modales, la gesticulación, las morales o conductas de los más conocidos —comunicados— de los personales de los medios.

No son todos, pero para referir, maestros o educadores reales, colectivos del país: Pedro Infante, Agustín Lara, María Félix, Silvia Pinal, Raúl Velasco, Pérez Prado, José Alfredo Jiménez, Cri-cri, Gamboín, Chabelo, Jacobo, Lola Ayala, “El Santo”, Capulina, los presidentes de la República, Juan Gabriel, Hugo Sánchez, Lola Beltrán, José José, Franco, Celia Cruz, María Victoria, Rulfo, Arreola, Cantinflas, Jaime Sabines, Benediti, Tongolele, “El Chavo del Ocho”, *Alarma, Lágrimas y risas, y. . . Proceso.*

La nómina es contradictoria, risible, conmovedora, pero está claro que parte de la educación real, de la psicología, del psiquismo y, o, conducta, recibe influjos notorios, detectables y ubícuos de estos personajes que han logrado que sus dichos, que sus gestos, gracejos y torpezas, sus complejos psíquicos, su inteligencia, sus amarguras, su mediocridad o sus sublimaciones o sublimidades formen parte del amacijo cultural contemporáneo y son quienes hacen sentir, pensar, bien o mal, a millones de ciudadanos de México y de otras casas nacionales.

Es noble y urgente explicarse cómo y por qué penetran, se dice, se incorporan o introyectan o se proyectan las modalidades de expresión de los comunicadores conocidos.

En las ilusiones o convicciones de que los seres humanos somos homologables una misma especie, vale la pena indagar cómo es que la egresada de la FCPS, con diploma o sin él, Verónica Castro, pega, así se dice en la jerga comunicacional, en Italia, cómo es que la pretenden o siguen en su personaje en Italia, en Argentina. Cómo es que “El Santo”, sus películas, han sido motivo de seguimiento de multitudes chinas, cómo es qué y por qué, en Cuba la música mexicana, de Jorge Negrete y Agustín Lara, en Japón los Panchos, doquiera Tamayo en la pintura, y los moles

y chile, el mezcal ahora en París (la gastronomía es comunicación de sensaciones y finuras), son trabajos de comunicación que afectan –comunican– a seres humanos de otras culturas y con otras historias.

Se dirá que en la nómina y en las investigaciones propuestas aquí se va de un extremo a otro. Qué bueno. Chesterton dice que el verdadero extremista es el que toca los dos extremos –agrégase aquí– o más.

Gloria Benedito remarca que el psicólogo es un agente social, producto de instituciones o de su confrontación, que su trabajo es demandado por intereses vigentes, institucionales mayormente. Entonces, conviene que se sepa, discuta, asuma, enmiende o reafirme, según el resultado de las polémicas, discursos, nombramientos, calificaciones y descalificaciones, lo que se ventile en este coloquio por cuanto hace a la Psicología de la Comunicación inscrita en el curriculum escolar de ciencias de la comunicación, de la FCPS, y semejantes.

Los estudiantes, presuntos nuevos profesionales de la comunicación mexicana y posiblemente internacional, habrán de comunicar, sin remedio y de todos modos. Empleados y desempleados por los medios colectivos o en áreas de menor espectáculo abierto, en sindicatos, confradías políticas, religiosas o antirreligiosas, en sus recámaras afectivas o en sus despachos, doquiera habrán de cumplir su designio personal y profesional.

Para terminar a todo dar se recogen aquí las recomendaciones que el libro mayor e imponente de José Porfirio Miranda –Apelo a la razón– cita de Paul Grice:

1. Haz que tu aportación sean tan informativa como se requiere.
2. Haz que tu aportación no sea más informativa de lo que se requiere.
3. No digas lo que crees que es falso.
4. No digas aquello sobre lo que no tienes adecuada evidencia.
5. Haz que tu aportación sea relevante.
6. Evita oscuridad de expresión.
7. Evita ambigüedad.
8. Se breve.
9. Se ordenado.

Pareciera que todo esto sería aconsejable en los cursos y en la práctica de la comunicación. La rumba es cultura y la psicología también.